

La guerra de Cuba en El Cojo Ilustrado : sus repercusiones en las relaciones entre España y América Latina

La revista venezolana *El Cojo Ilustrado* (1892-1915) refleja muy bien la grave crisis de conciencia provocada en el mundo hispánico por la humillante derrota española frente a los Estados Unidos en 1898. Un estudio de los numerosos artículos relativos a la guerra cubano-hispano-americana y a sus consecuencias que aparecieron hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, permite hacer dos series de observaciones, que se refieren por un lado a las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos, y por otro a España y sus antiguas colonias de América. Se constata primero que tras finalizar dicho conflicto, la suerte de los cubanos deja de preocupar a los intelectuales latinoamericanos quienes en lo sucesivo se interesan esencialmente por sus relaciones con el gran vecino del Norte. El antagonismo se desplaza, oponiendo ahora dos bloques americanos de los que uno atrae y rechaza al mismo tiempo al otro : por un lado Estados Unidos, símbolo de una civilización reputada materialista y agresiva, y por otro América Latina, encarnación del idealismo. Potencia económica y militar, Estados Unidos es objeto de numerosos ataques por parte de intelectuales latinoamericanos que denuncian su voluntad imperialista, mientras que otros alaban al mismo tiempo el espíritu democrático y el amor de los norteamericanos al progreso y desean que éstos conduzcan América Latina por la vía de la verdadera civilización. Entre España y América Latina, las relaciones resultantes de la guerra son de distinta índole aunque igualmente caracterizadas por la ambigüedad y la contradicción. Los debates de que se hace eco *El Cojo Ilustrado* no se refieren a la política ni a la economía, sino esencialmente a la literatura y a la lengua hablada de

ambos lados del Atlántico, y se percibe como telón de fondo una lucha de influencia entre dos naciones latinas de Europa : España y Francia. Para poder entenderlo bien, es conveniente recordar que el Modernismo, nacido en América, está en su apogeo en 1898 ; que los modernistas, que son jóvenes, cosmopolitas, entusiastas y afrancesados, pretenden devolver vida a la lengua literaria española y hacerla capaz de expresar el pensamiento y los sentimientos modernos, para lo cual se inspiran fundamentalmente en la literatura francesa. El fracaso que sufrió España en Cuba suscita en ellos sentimientos contradictorios. Algunos sienten renacer en sí el amor a la Madre Patria, a quien expresan su solidaridad y su reconocimiento. Por el contrario, otros -y a veces los mismos- pregonan su menosprecio o su condescendencia por la antigua metrópoli colonial, que ellos consideran decadente, dirigida hacia el pasado, encerrada en sus prejuicios y vanidades. Más que la denominación Hispanoamérica, preferida por los españoles, escogen generalmente la de América o la de América Latina preconizada por Francia para justificar la intervención imperialista de Napoleón III en México. Los españoles por su parte manifiestan paternalismo o arrogancia con respecto a los hispanoamericanos a quienes reprochan su afrancesamiento, su suficiencia y su voluntad de romper o de aflojar los lazos culturales y espirituales con la Madre Patria. A pesar de todo, algunos de ellos manifiestan un sincero deseo por conocer mejor a estos últimos y por fraternizar con ellos.

Tanto en América como en la Península Ibérica, la guerra de Cuba reaviva, pues, los rencores y prejuicios, pero lo que acerca a españoles e hispanoamericanos es más fuerte que lo que les separa, como lo revela el análisis de los textos seleccionados por nosotros, textos publicados en el periodo 1898-1911 y que llevan, entre otras firmas, las de célebres hombres de letras como Pedro-Emilio Coll, Rufino Blanco Fombona, Enrique Gómez Carrillo, Rubén Darío, Baldomero Sanín Cano, Juan Ortiz, en lo que respecta a los americanos, y Juan Valera, Clarín y Miguel de Unamuno, en lo que a los españoles se refiere.

El primero por el que vamos a interesarnos ha sido escrito por un tal F. Navarro y Ledesma, aparentemente de nacionalidad española. Trata del poeta colombiano Ismael Enrique Arciniegas y se publicó el 1 de abril de 1898 , poco antes de la intervención norteamericana en Cuba. El autor no oculta su desconocimiento de la joven literatura americana (es decir : hispanoamericana) pero no por eso deja de rendirle homenaje a través de Arciniegas, a quien él considera un excelente poeta, digno de ser conocido y alabado. Hace un llamamiento a la concordia entre americanos y españoles, invitando a los primeros a olvidar los viejos rencores y a los segundos a dejar de pensar que América no produce nada más que obras mediocres en el campo

1

F. Navarro y Ledesma, « Poetas Americanos-Ismael Enrique Arciniegas »-, *El Cojo Ilustrado*, Ediciones Emar C. A., Caracas, t.10, n.151, 1898, pp. 260-262.

de la literatura. Se nota, sin embargo, que el paternalista que dormita en él se despierta cuando habla de « *el amor de la Metrópoli a sus antiguas colonias, hoy emancipadas* » y de « *la piedad filial de éstas para la madre que supo roturar aquellos fértiles terrenos incultos* », y cuando presenta España como el país que en materia de literatura tiene la autoridad e indica el camino a seguir. Ese mismo mes de abril de 1898, los Estados Unidos, tras forzar a España a firmar un armisticio con los patriotas cubanos, le declaran la guerra con el pretexto de liberar Cuba. El 1o de mayo, *El Cojo Ilustrado* publica la respuesta del modernista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo a un artículo del modernista venezolano Pedro-Emilio Coll aparecido en *Le Mercure de France*, reprochando a este último el haber hecho creer que la literatura americana es radicalmente diferente de la española. Gómez Carrillo, enajenado por su amor a la Madre Patria, se aplica a la tarea de convencer a los lectores de que no hay literatura americana, sino una literatura « castellana » cultivada tanto por los americanos como por los españoles ; de que en el campo literario la América hispánica sigue siendo parte integrante de España.

La respuesta de Pedro-Emilio Coll, un texto « *escrito a vuelo de pluma en junio de 1898* » aparece el 1o de julio . El venezolano empieza diciendo que su pensamiento fue deformado y que el idioma hablado en América es efectivamente el castellano ; pero precisa a continuación que los escritores americanos modernos se expresan en una lengua que bajo la influencia del medio y de la raza ha adquirido un carácter especial que la distingue del puro castellano. Haciendo hincapié en el problema, capital a sus ojos, del peso de la tradición en España y en América respectivamente, afirma que si los escritores americanos son más abiertos a la influencia fecunda de las literaturas extranjeras, es porque no hay una fuerte tradición española en América. Asimismo, atribuye la llegada tardía del movimiento modernista a España (con Martínez Ruiz, Valle Inclán, Benavente Rueda y otros) al peso excesivo de la tradición en dicho país.

Habremos entendido que España parece un país retrasado a los ojos de Pedro-Emilio Coll, quien por otra parte ve en el mestizaje despreciado por Gómez Carrillo otro elemento importante de diferenciación, un factor de progreso para América, donde la « raza española » se ha mezclado con otras « razas », particularmente con la india y la africana.

Quince días después de la publicación de este artículo, poco afable para España, la flota española fue destruida por los norteamericanos, quienes se

2

Enrique Gómez Carrillo, « Escritores Americanos », *El Cojo Ilustrado*, t.10, n.153, 1898, pp. 338-341.

3

Pedro-Emilio Coll, « Escritores Americanos », *El Cojo Ilustrado*, t.11, n.157, 1898, pp. 486-487.

apoderaron de Santiago de Cuba. Así España, que ya había perdido las Filipinas en mayo de 1898, quedó virtualmente despojada de sus últimas colonias americanas, puesto que con Cuba cayó Puerto Rico. Y el fin de su sueño colonial será confirmado por el Tratado de París el 25 de octubre del mismo año, mientras que el imperialismo *yankee* se implantará en los países « liberados » por el Tío Sam. Dirigente del movimiento modernista, poeta considerado hasta entonces como un hombre frívolo, amante de exotismos e indiferente a los problemas americanos, Rubén Darío reacciona frente a la humillación infligida a España en un artículo con un contenido y un tono eminentemente antiimperialistas, que *El Cojo Ilustrado* reproduce el 10 de octubre de 1898. Este texto se titula « *El triunfo de Calibán* » y constituye una denuncia de la avaricia del caníbal norteamericano y una llamada a la unidad de los pueblos « latinos ». Antes que Rodó en *Ariel* (1900), Darío recurre, pues, a un personaje de *La Tempestad* de Shakespeare para simbolizar un país americano, ofreciendo de los Estados Unidos una caricatura propia para inspirar miedo y asco. El poeta nicaragüense critica a algunas naciones latinoamericanas (Colombia, Venezuela, Perú y Brasil) por su complacencia para con los Estados Unidos y declara con orgullo haber escuchado, en el transcurso de una fiesta solemne organizada para protestar contra la agresión de España por los *yankees*, a tres ilustres representantes de la « raza latina » infamar la actitud de los Estados Unidos : el argentino Roque Sáenz Peña, el francés Paul Groussac y el italiano Tarnassi.

Con respecto a España, Darío expresa una opinión desprovista de toda ambigüedad, declarándose solidario con la Madre Patria, aunque durante la guerra había escogido apoyar a Cuba contra ella. Sin embargo, y esto es de gran interés para nuestro propósito, él quiere dejar claro que España defiende : una España idealizada, en cuyas raíces latinas insiste : « *España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el dómine infeliz, desdeñoso de la América que no conoce ; la España que yo defiende se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza ; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez ; se llama el Cid, Loyola, Isabel ; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América* ». Además de que es idealizada, esta España es la del pasado y no la del presente, por la cual Darío, en el fondo de sí mismo, no siente mucha estima, como podemos apreciar a través de la lectura de una encuesta realizada por *La Renaissance Latine* y reproducida por *El Cojo Ilustrado* el 10 de noviembre de 1902 . Preguntado acerca del futuro de los pueblos latinos de América, al mismo tiempo que el hondureño M. A. Soto, el colombiano Vargas Vila y

4

Rubén Darío, « El triunfo de Calibán », *El Cojo Ilustrado*, t.11, n.163, 1898, p. 676.

5

« El porvenir de los pueblos latinos de América », *El Cojo Ilustrado*, t.19, n. 261, 1902, pp. 656-660.

los venezolanos César Zumeta y Rufino Blanco Fombona, Rubén Darío manifiesta con respecto a España un recelo casi tan grande como el que siente por los Estados Unidos, estimando que es un país decadente cuya influencia es un freno al progreso de los países hispanoamericanos, razón por la cual invita a los intelectuales a volver la vista hacia Roma, cuna de la latinidad. Para corroborar sus declaraciones, cita el ejemplo de Argentina, que considera como « *el país más letrado y más avanzado de toda la América latina* », y que debe, según él, a « *la onda de progreso del elemento inmigrante* » el haberse emancipado de la influencia nefasta de España. A pesar de todo, conviene observar que si en este texto aparece como un ardiente defensor de la latinidad y privilegia la denominación *América Latina* que le vincula ideológicamente al clan de los intelectuales afrancesados, recurre igualmente a las expresiones « *América española* », « *países hispanoamericanos* » y « *repúblicas hispanoamericanas* » que prueban un apego consciente o inconsciente a la idea de la hispanidad y a la Madre Patria.

Dos obras, fruto de una reflexión alimentada por la guerra de Cuba, parecen tener como fin el favorecer el acercamiento entre españoles e hispanoamericanos. Se trata de *En torno al casticismo* de Miguel de Unamuno y de *Ariel* del uruguayo José Enrique Rodó. La publicación del primero suscita el entusiasmo de Pedro-Emilio Coll, quien, en un artículo titulado « *No hay juventud* », publicado el 15 de julio de 1899, expresa la alegría que le ha proporcionado la lectura de dicho libro y su complacencia porque Unamuno haya indicado a España el camino a seguir. Imaginando una España regenerada, gracias a la aportación del « *maestro de Salamanca* », Coll, preocupado por ver instaurarse sanas relaciones entre este país y América Latina, predice que España será la hermana primogénita de los pueblos del Nuevo Mundo, rechazando sin embargo el título de « *madre* ». Tres años más tarde (el 15 de febrero de 1903), Coll reincide en unas « *Notas literarias* » donde elogia a los conquistadores españoles e invita a sus compatriotas a que descubran España para conocerse mejor a sí mismos, y donde haciendo referencia a *En torno al casticismo*, se esfuerza en evidenciar cierto número de rasgos comunes a los venezolanos y a los españoles: individualismo, espíritu anárquico, amor por la música, cierta pereza. Observa asimismo que el marasmo que afecta a España aqueja igualmente a Venezuela. Entre tanto, *El Cojo Ilustrado* había publicado el 15 de noviembre de 1899, la respuesta de Unamuno al primer texto de Coll. El « *maestro de Salamanca* » expresa la misma

6

Pedro-Emilio Coll, « *No hay juventud* », *El Cojo Ilustrado*, t.13, n.182, 1899, p. 475.

7

Pedro-Emilio Coll, « *Notas literarias* », *El Cojo Ilustrado*, t. 20, n. 268, 1903, pp. 130-133.

8

Miguel de Unamuno, « *Párrafos de una carta* », *El Cojo Ilustrado*, t.13, n.190, 1899, p. 729-731.

voluntad de ver al pueblo español acercarse a los pueblos americanos, así como una justa satisfacción por la acogida reservada en América a *En torno al casticismo*. Por otra parte, sin emplear no obstante el término *modernistas*, rinde homenaje a la joven generación literaria americana por su dinamismo y su anhelo de magnificencia. Y si lamenta la influencia demasiado grande que ejerce la literatura francesa sobre ella, es para reconocer con amargura que « *la nuestra no puede influir porque no da sustancia* ».

El prólogo de la segunda edición de *Ariel* redactado por Clarín y publicado el 15 de noviembre de 1900, constituye una verdadera profesión de fe hispánica e ibérica. Clarín habla de los « *españoles peninsulares y españoles americanos* » como si jamás hubiese habido guerras de independencia y sostiene su confianza en « *la futura unidad de la gran familia ibérica* », pensando sin duda en la unión de España, Portugal y sus antiguas colonias. Tras evocar la evolución de la literatura americana desde la independencia y observar cómo la influencia francesa ha suplantado la de España, llega a la joven generación, en cuyo seno nace una nueva postura cara a España, una inclinación propicia encarnada por Rodó, a quien propone como modelo a los que denomina « *nuestros literatos decadentes y modernistas* » y « *jóvenes 'ácratas' y 'libertarios'* ». En cuanto a *Ariel*, observa que es un combate contra el utilitarismo anglosajón, una advertencia contra la amenaza que representan los Estados Unidos para la América hispánica y una exaltación del idealismo.

Sin embargo, a pesar de la buena voluntad y del deseo de acercamiento revelados por Coll, Unamuno y Clarín, aún existe una gran desconfianza entre españoles e hispanoamericanos, quienes siguen enfrentándose a propósito de la lengua y de la literatura. Es así como el 10 de octubre de 1904 podemos leer en *El Cojo Ilustrado* un editorial de *El Liberal* de Madrid concebido como respuesta al modernista venezolano Rufino Blanco Fombona y al francés Rémy de Gourmont (amigo de los modernistas) que habrían defendido la tesis de la existencia de un « *neoespañol* » en América. El editorialista rechaza semejante tesis, y aunque admite que la lengua española actual sufre una feliz evolución y se vuelve flexible y enérgica, declara que esta evolución no es solamente obra de los americanos, si bien se manifiesta menos en España a causa del peso de la tradición.

En julio de 1901, un tal Guillermo R. Calderón había publicado en la revista *Nuestro Tiempo* un artículo en el que reproducía los pasajes de una carta de Juan Valera quejándose de que los hispanoamericanos tuviesen vergüenza de aceptar su origen español y prefiriesen definirse como latinos, detestasen la lengua española y

9

« *Ariel* », *El Cojo Ilustrado*, t.15, n. 214, 1900, pp. 698-702.

10

« La lengua española en América », *El Cojo Ilustrado*, t. 23, n. 307, 1904, p. 595.

predijesen su próxima desaparición, además de considerar que los españoles son necios y analfabetos. Tomando este artículo como base de reflexión, el modernista colombiano Baldomero Sanín Cano se lanza en un virulento ataque - publicado el 15 de diciembre de 1904 - contra Valera al que trata de académico retrógrado, poniendo particularmente de relieve que si el español debe desaparecer un día, no será por culpa de los modernistas.

Rufino Blanco Fombona, antes mencionado, aparece en sus diversos escritos como un nacionalista bastante patriotero y acerbo con la pluma, sobre todo cuando tiene que ver con españoles tradicionalistas.¹² De este modo, en una de sus « Notículas » con fecha 10 de enero de 1906 , reprocha a los españoles el haber ignorado América hasta la guerra de Cuba y afirma que los escritores americanos ejercen actualmente una influencia beneficiosa sobre la joven generación española. Pero donde se manifiesta verdaderamente su orgullo de latinoamericano y de modernista, es en un artículo escrito en Amsterdam en 1904 y publicado por *El Cojo Ilustrado* el 15 de septiembre de 1907 , donde rinde homenaje a los modernistas diciendo que han pulido y vuelto flexible la lengua del Cid y del romancero y que sobre todo han hecho posible la segunda independencia de América. En efecto, según él, si la primera, es decir, la independencia política fue lograda por Bolívar, San Martín y Sucre, la segunda, de índole idiomática, es obra de Leopoldo Díaz, Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, Julián del Casal y Leopoldo Lugones, todos ellos figuras eminentes del Modernismo.

Antes de llegar a Fernando Ortiz, el único cubano interesado por el problema de las relaciones entre España y América Latina que hayamos encontrado en *El Cojo Ilustrado*, citemos una vez más a Unamuno, quien en un estudio consagrado al modernista colombiano José Asunción Silva y publicado el 15 de agosto de 1908 , lanza indirectas a los modernistas americanos y españoles. Atacándoles en lo que concierne al tema del panamericanismo , manifiesta un fuerte eurocentrismo y afirma

11

B. Sanín Cano, « Porvenir del castellano », *El Cojo Ilustrado*, t. 23, n. 312, 1904, pp. 775-760.

12

Rufino Blanco Fombona, « Notículas », *El Cojo Ilustrado*, t. 26, n. 337, 1906, pp. 11-13.

13

Rufino Blanco Fombona, « Ensayo crítico sobre Leopoldo Díaz », *El Cojo Ilustrado*, t. 29, n. 378, 1907, pp. 546-549.

14

Miguel de Unamuno, « José Asunción Silva », *El Cojo Ilustrado*, t. 31, n. 400, 1908, pp. 483-485.

15

Conviene señalar que la lectura de *El Cojo Ilustrado* revela que contrariamente a lo que da a entender Unamuno, las grandes figuras del Modernismo hispanoamericano rechazan el panamericanismo, en el que ven un instrumento del imperialismo norteamericano, oponiéndole el panlatinismo.

que es una idea concebida a la europea y que Europa es el vínculo entre los diferentes pueblos americanos, manera de invitar a los jóvenes escritores latinoamericanos a más modestia y a volver más la mirada hacia el Antiguo Mundo. Aunque está elogiando a un poeta modernista, declara sin rodeos que no comprende lo que es el Modernismo. En cuanto a los jóvenes modernistas o « decadentes » españoles, les reprocha su falta de originalidad y su desmesurado afrancesamiento.

El 1o de junio de 1911, *El Cojo Ilustrado* publica un extracto de *La Reconquista de América* de Fernando Ortiz bajo el título « *La fuerza del idioma* ». Se trata de un texto muy crítico con respecto a España, acusada de querer establecer su hegemonía - un « *neo imperialismo manso* » - en sus antiguas colonias americanas por medio de la lengua y manipulando el mito de la « raza ». Su argumentación se funda en la idea central de que la comunidad de la lengua no significa mecánicamente identidad de cultura y de intereses. Por otra parte, Ortiz ironiza con respecto a los esfuerzos mostrados por los « *hispanistas puros* » para intentar designar este imperio que España desea reconstituir, y rechaza tanto el *iberismo* como el *latinismo*, prefiriendo llamarse *hispano-americano*. Si es cierto que acepta considerar el castellano como la lengua común de españoles e hispanoamericanos - a condición no obstante de que España no intente emplearla para fines hegemónicos -, su primera preocupación es reivindicar el derecho al bilingüismo para Cuba, es decir, concretamente el de hablar inglés además de español, lo que expresa en la frase que sigue : « *Si todos los cubanos, además del castellano, hablásemos el inglés, estaríamos más lejos de una absorción política que en la actualidad, porque el poliglotismo es cultura, la cultura es fuerza y la fuerza es independencia* » .

Este texto - que dicho sea de paso le costará a Fernando Ortiz ser duramente reprendido por el venezolano Jesús Semprum, quien le reprochará el que la haya emprendido con un *panhispanismo* inexistente y el traicionar a su « raza » - ilustra perfectamente, trece años después de terminada la guerra de Cuba, las contradicciones a las que aún se encuentra confrontada la intelectualidad hispanoamericana cara a la nación decadente que es España y a la potencia imperialista que son los Estados Unidos. Mientras que un Martí en lucha contra el colonialismo español alertaba a los pueblos latinoamericanos contra el « monstruo » norteamericano que sin embargo le ofrecía un santuario en su territorio y que un Darío, asustado por el aniquilamiento de la flota española por las fuerzas armadas

16

Fernando Ortiz, « La fuerza del idioma », *El Cojo Ilustrado*, t. 36, n. 467, 1911, pp. 294-296.

17

Al presentar la obra de Fernando Ortiz, la dirección de *El Cojo Ilustrado* había anunciado un comentario de Jesús Semprum que había de salir a luz en el número siguiente. En realidad, *La Reconquista de América* es comentada en ese mismo número 467 por un crítico que obviamente no puede ser sino Semprum.

norteamericanas, olvidaba su rencor contra España y denunciaba a su vez el imperialismo *yankee*, Fernando Ortiz, ciudadano de una República sujeta desde su « liberación » en 1898 a la estrecha tutela del Tío Sam, en lugar de afanarse por fortalecer los vínculos espirituales con la gran familia hispánica -o latina, como se prefiera- lanza la sospecha sobre España. Acusa a dicho país, sin razón, de utilizar la lengua común para fines imperialistas ; por otra parte, considera a los hispanoamericanos afeminados desprovistos de voluntad y quiere hacer creer que el aprendizaje del inglés hará más difícil la absorción política de Cuba por Estados Unidos. Por cierto, antes que él, el hondureño M. A. Soto y los venezolanos Juan Liscano y Andrés J. Vigas, por ejemplo, habían expresado su admiración por los Estados Unidos o invitado a los latinoamericanos a estrechar sus lazos económicos y políticos con dicha nación, con el fin de avanzar por la vía del progreso y de la civilización ; pero es la primera vez que leemos en *El Cojo Ilustrado* una teoría tan extraña y tan embaucadora como la que consiste en recomendar el empleo de una segunda lengua, en este caso la del invasor *yankee*, para garantizar la independencia de la patria. Por su parte, los intelectuales españoles con los que hemos tenido que ver, si bien admiten la riqueza y el dinamismo de la joven literatura hispanoamericana, no aprecian mucho el excesivo afrancesamiento de estos modernistas, ni la influencia que ejercen sobre los de la Península, y menos aún el papel de guías que pretenden desempeñar. Además, es interesante señalar que aunque por razones ideológicas y sentimentales prefieran la denominación *Hispanoamérica*, se ven forzados a conformarse a veces con el uso americano, pues se ven en el caso de decir igualmente *América Latina* e incluso *América* a secas, como hacen los modernistas.

Para concluir, cabe mencionar a este respecto, que los Estados Unidos, que precipitaron la decadencia de España mediante su intervención en la guerra de Cuba y que hoy en día casi monopolizan el apelativo « América », se han encontrado excluidos del mismo por los intelectuales hispanoamericanos de la época modernista.

Maurice BELROSE
Université des Antilles/Guyane